



¿A qué le teme la derecha opositora en Venezuela?

Política Internacional, 24/07/2017



Parece ser que Venezuela ha entrado en la recta final, el último tramo, de una de las peores crisis social, política y económica que ha sufrido

el país bolivariano de Latinoamérica; todo apunta a que Maduro vive sus últimos días como presidente legítimo ¿O no será así?

Maduro ha convocado, de una manera valiente y un tanto arriesgada, a elecciones para formar la Asamblea Nacional Constituyente, el máximo órgano legal en Venezuela que le permite a más de 500 personas redactar una nueva constitución, o bien, hacer profundas reformas a la estructura de la vigente constitución, lo que en español simple se traduce a que a través de la asamblea se puede modificar el rumbo del país.

Y es que pensemos, tras la formación de la asamblea constituyente el poder caerá verdaderamente en el Pueblo pues será este el que elija a los más de 500 representantes para redactar nuevos artículos donde se dictará el futuro de Venezuela. Quizá se prohíba las corrientes comunistas en la constitución, quizá se retire la reelección de presidentes y quizá se consagre en el poder la derecha opositora ¿O no lo creen posible?

Con cada día que pasa, y conforme se acerca el domingo, la derecha opositora a Nicolás Maduro vuelve más enérgicas, e irracionales, las medidas contra la convocatoria a la Constituyente lo que nos lleva a preguntarnos algo ¿Por qué le teme tanto?

Un paro de 24 horas, mega marchas por toda Venezuela, en especial en Caracas, la organización de otro mega paro pero esta vez de 48 horas y la llegada de ex mandatarios o figuras políticas internacionales a los cuarteles de la oposición revelan algo: miedo.

La derecha opositora está aterrada, asustada, presionada y preocupada por los resultados de la elección del domingo, por los

resultados de la constituyente, tanto que ya están anunciando un fraude sin siquiera haberse consumado. Si Nicolás Maduro quisiera perpetuarse en el poder ya lo hubiera hecho, ejército en mano, tanques fuera, pero no, ha decidido que él ya no debe formar parte de la vida política, de las decisiones en Venezuela, pero también ha decidido que la mejor forma de dejarse ir y, en un sentido Maquiavélico asegurar el Chavismo con un sucesor, sería a través de la democracia, la paz y la legalidad, sería a través de la constituyente pues allí hablaría el pueblo, diría que quiere y a quien quiere ¿Qué no quieren a los líderes opositores? ¿No quieren a la cara bonita de Instagram y a su esposo amante del gimnasio, poeta contemporáneo?

Vemos dos lados de la moneda: un lado aferrado al poder, alternativo, asfixiado y por otro vemos el mismo lado tradicionalista, clásico y entregado a los intereses de países ajenos al pueblo, de países vampiros que solo buscan el mayor tesoro de todos los Venezolanos, petróleo, y que harán todo por conseguirlo y no anunciarlo, bajita la mano, pues si no fuera así ¿A que vendría Zapatero, Fox y otros políticos más? ¿Por qué tendría que meterse Trump si no es su problema?

La solución a la crisis Venezolana se encuentra en la reinención del gobierno, fuera Maduro pero conservando el Chavismo, así como a la eliminación de todas esas sanciones y bloqueos que los musculosos brabucones del barrio han plantado al pequeño y débil país, ahorcándolo hasta obligar a luchar por su vida, a jalar bocananas de aire.

Conforme pasan los días veremos patadas de ahogado de una derecha opositora que sabe, siente, cree, que en la elección del 30 de julio perderán toda voz y voto legal, verán la realidad que nadie quieren volver al pasado, todos quieren mirar al futuro, es por eso que veremos muchas patadas de ahogado, medidas desesperadas, lo malo es que las patadas salpican mucha agua y los mojados no serán ni Maduro ni la oposición, será el Pueblo Venezolano.

¡Fuerza Hermanos!